

PROTAGONISTAS ENTREVISTA

José Luis
Gómez

“Soy un juez muy severo de mí mismo
y lo he sido también de los demás”

Recién elegido para ocupar el sillón Z de la Real Academia Española, el actor y director onubense prepara su discurso de ingreso en la docta casa sobre su experiencia y su pasión con “la palabra que suena” y estrena una obra que aborda el ciberacoso y las desviaciones sexuales. “Hay paralelismos entre las parafilias y las experiencias místicas”, afirma.

por Víctor Rodríguez fotografía de Thomas Canet

Pudo haber sido un esmerado hostelero, como lo fueron sus padres, pero acabó siendo hombre de teatro. Disciplinado, espartano, se toma la escena y a sí mismo demasiado en serio y, aunque seguramente él lo negará, parece tenerse en muy alta estima. Después de todo, nadie ha trabajado tanto por ser José Luis Gómez como José Luis Gómez. Nacido en Huelva en 1940, estudió en Alemania, en París, en Nueva York, con nombres de timbre celestial: Leoq, Grotowski, Strmsberg.

Regresó a España en los años 70 del siglo pasado para echar a andar lo aprendido y fue director del Centro Dramático Nacional y el Teatro Español. Cosechó premios, distinciones y dignidades, y en 1994 le

llegó la que él más aprecia: la de abad de una singular abadía, el Teatro de la Abadía de Madrid. Centro de producción, investigación y formación sostenido con fondos públicos, lleva 20 años dinamizando la vida escénica con una obsesión por lo que Gómez llama “la palabra en acción” que es la que le valió al actor y director ser elegido miembro de la Real Academia Española el pasado diciembre.

La palabra, la palabra... Gómez escoge cada una de las que, entre humo de Nobel, salen de su cuerpo con exasperante cuidado. A veces las dice hermosas y justas y otras azagernadamente elevadas. Exageradamente. Siempre, en cualquier caso, con esa voz, educada durante años, ante la que

no cabe sino quitarse el cráneo, por decirlo en expresión de Latino de Híspalis. Al hechizo de esa voz se asoma y esconde el sol de una mañana de enero como queriendo saber quién habla: “¡Ah, si es el Gómez, con su ‘palabra en acción’, su ‘aire semántico’ y sus cosas...!”

P Doctor, soy el teatro en España. ¿Qué me pasa?

R “Doctor, soy el teatro en España. ¿Qué me pasa?”... Nunca tuvo usted una infancia fácil. Tampoco la adolescencia fue una adolescencia florida. Pero, de algún modo, tiene una herencia genética poderosa que le ayuda a estar en vida, pese a los inevitables vaivenes de salud. Con la ayu-

da de especialistas que le han convencido de ciertos buenos hábitos, su estado ha mejorado y se encuentra usted en este momento en una espléndida madurez.

P. ¿Hay un problema de creatividad?

R. No, hay algunas asignaturas pendientes. Hay pocos centros de creación y, por lo tanto, poca exposición al contraste. Pero todo eso es una herencia. España viene de grandes rupturas históricas y la cirugía restauradora que se ha hecho no ha sido suficiente. El cuerpo del teatro está recosido con esa cirugía restauradora. Somos un poquito Frankenstein.

P. ¿Y de público? ¿Hay un problema de público en España?

R. No, yo creo que no. La gente está viniendo al teatro. Y las gentes de teatro se han esforzado en hacerlo cada vez mejor. El teatro de buena creación está viviendo una relativa edad de plata. Hay muchos talentos jóvenes y gente de 40 y 50 años que a mí me llena de asombro.

P. Pero, ¿hay gente dispuesta a ver y escuchar todo lo que esos talentos pueden ofrecer?

R. Eso ya no lo sé. Hay muchas formas de ejercer la profesión. El teatro es un continente con islas, países, penínsulas, tierras fértiles, tierras más desérticas, pedregales, vergeles... Según qué zona habite cada uno, así lo ejercerá. Pero yo creo que la tendencia general es extraordinaria.

P. ¿Hay un problema de financiación?

R. Ahí, en relación con otros países de nuestro entorno, sí es sorprendente. Alemania tiene aproximadamente el doble de habitantes que España y allí, el número de teatros, instituciones culturales, orquestas... quintuplica o sextuplica el de España. Es verdad que no tenemos la mitad del PIB de Alemania, tenemos mucho menos, pero... Yo creo que hay una relación no ignorable entre la creatividad industrial y la creatividad artística. No es por azar que las grandes orquestas o compositores y los grandes fabricantes de máquinas y productos manufacturados estén situados en determinados lugares y en otros no.

P. Acaba de ser elegido para ocupar el sillón Z de la Real Academia Española. ¿Impones la docta casa?

R. Desde fuera impones, porque es un sitio que acumula muchísimo saber. Pero ha habido una ingente puesta al día. La Academia puede dar una impresión de cerrada, pero está en un proceso de abrirse. Yo he entrado en ese momento, coincidiendo con un esfuerzo también para que la palabra que suena tenga un lugar. Y me he encontrado con mucho cariño, con muchísimo calor, con mucho compañerismo.

P. ¿Ha preparado ya el discurso de ingreso, sabe de qué va a hablar?

R. Aún no. Conscientemente, dan mucho tiempo para prepararlo. Y está bien, porque esa previsión te hace saber que lo tienes que hacer con responsabilidad, que no puede ser cualquier idea que te venga a la cabeza. →



CUATRO CARAS
José Luis
Gómez, actor,
director, gestor
y académico,
a sus 71 años.

UNA VIDA QUE ES PURO TEATRO

Recibido en la Real Academia Española como adalid de la palabra escénica, paradójicamente José Luis Gómez dedicó buena parte de sus esfuerzos en sus inicios al arte del mimo. Formado en Alemania y Francia, regresó a España en 1971.

1. **ESCENA.** En ese 1971 convulsiónó el teatro español con *Informe para una academia*, de Kafka, en la que aparecía caracterizado como un simio. Aún hoy algunos llaman a Gómez *El Mono*. En 1978 empezó a codirigir con Nuria Espert y Ramón Tamayo el Centro Dramático Nacional. Sobre las tablas ha sido Hamlet, el Segismundo de *La vida es sueño*, *Azaña...* Además, ha dirigido dramas y óperas en España y en el extranjero.



2. **CINE.** Ha participado en cerca de 40 películas con directores como Pilar Miró, Milos Forman o Carlos Saura. En 1976 fue premiado en Cannes por su interpretación de Pascual Duarte en la película de mismo título de Ricardo Franco. Aparece en las dos últimas de Pedro Almodóvar, *Los abrazos ratos* (2009) y *La piel que habito* (2011).



3. **LA ABADÍA.** El 14 de febrero de 1995 se estrenó en el Teatro de la Abadía *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*, de Valle-Inclán, dirigida por Gómez (en la imagen el cartel de aquel espectáculo). Era el primer montaje del entonces recién nacido teatro, gestionado por una fundación privada y sostenido con fondos públicos, fundamentalmente de la Comunidad de Madrid.



4. **LA ACADEMIA.** El pasado mes de diciembre Gómez fue elegido para ocupar el sillón Z de la RAE en sustitución de Francisco Ayala. El dramaturgo Francisco Nieva, el periodista Juan Luis Cebrián y el filósofo Emilio Lledó promovieron su candidatura.

P. Pero, ¿sabes de lo que hablará?

R. Hablaré de mi experiencia en la lucha por hacerme con un aparato emisor del que estoy contento y por transmitir esa necesidad de forjar un instrumental escénico que permita que la palabra del autor llegue íntegra al corazón del espectador. La palabra está hecha como una joya, a golpe de cincel del alma, y el actor tiene que estar a la altura, tiene que ser un honrado, si no excelso, medidor. La cultura de la palabra en escena es una asignatura pendiente en España.

P. Precisamente, ese ha sido uno de sus más denodados empeños desde que en 1994 fundó en Madrid el Teatro de la Abadía. ¿Por qué inició aquella andadura y por qué entonces?

R. Pues había una decisión muy, perdón por la palabra, muy honda en mí... Son palabras muy pretenciosas, desconfío mucho de ellas y de mí mismo en ellas, pero sí, era una decisión honda. Cuando empecé La Abadía era un hombre bien en la madurez, y hubo en ello una búsqueda de sentido en mi profesión, que conllevaba dejar de hacer muchas cosas.

P. ¿Y ha compensado?

R. Sí, el enriquecimiento ha sido enorme. No me he vuelto más famoso de lo que hubiera logrado con premios en el cine o haciendo más películas o los papeles que me estaban predestinados, pero sí me ha dado un sentido mucho más abarcador.

P. Acudió un lema para La Abadía, "el placer inteligente". ¿En qué consiste ese placer inteligente?

R. El placer inteligente es abrirle el camino al espectador para que se lo pase bien disfrutando de la belleza y la inteligencia, de los trayectos del pensar, de lo que es el teatro: el pensar, el urdir, el jugar...

P. Lo que ocurre es que, a veces, ese placer inteligente así planteado acaba por generar desconcierto, dudas... Al final puede ser más desasosegante que placentero...

R. Sin duda. Ese juego a veces es muy duro. Pero es placentero porque sales del teatro para reiniciar la vida mejor, con nuevas herramientas de lucidez: "Me he dado cuenta un poco más sobre de qué estoy hecho; me he dado cuenta un poco más de mi parte de villano, de cuánto espíritu de sacrificio me falta..."

P. Y un poco más descorazonado que antes de entrar al teatro...

R. Descorazonado porque una obra de arte te confronta contigo mismo, con la cómoda imagen de ti, que te sientes completo, con toda la razón, convencido de que lo censurable sólo está fuera de ti y no en ti... Pero ese descorazonamiento que a veces produce el teatro es un acicate, te pone en movimiento, te pone en vida de otra manera... En el fondo, para lo que sirve una buena obra de arte es para eso.

P. ¿Estamos todos y cada uno de nosotros, pobrecitos seres humanos, naturalmente dotados para disfrutar del placer inteligente?

"El mejor momento no es el aplauso. El aplauso llega cuando el viaje termina, y ese viaje era lo importante. En el momento del aplauso ya tienes tu rostro, estás otra vez en la vida ordinaria"

R. Los intentos que se han hecho para hacer accesibles a todos los llamados productos de la cultura han sido bastante fallidos. Hay unas manifestaciones de la cultura que sí son accesibles a todos, las religiosas, pero ha sido un trabajo colectivo ingente y de siglos. En cambio, el arte, particularmente en el mundo contemporáneo, es una manifestación de la individualidad. Naturalmente, las manifestaciones artísticas tienen rasgos comunes en cada tiempo, una respiración que las vincula: las vanguardias, el cubismo... Y sin estar un poco inmerso en ese flujo de la evolución del arte es muy difícil para alguien que llega nuevo experimentar todo lo sembrado. Eso es un problema. Algunos han logrado ser accesibles a todos desde lo más alto de la expresión artística, pero son escasísimos.

P. ¿Ha intentado José Luis Gómez llegar o ser accesible a todos? Y, de haberlo intentado, ¿cree que lo ha conseguido?

R. No lo sé.

P. Pero, ¿es algo que le ha importado, ha tenido vocación de llegar a todos?

R. Sí, yo he intentado en mi trabajo como actor ser limpio, elocuente y lo más accesible posible. Y como director también tengo una preocupación de claridad. Otra cosa es que, a veces, haya elegido deliberadamente materiales muy complejos.

P. Aborda ahora como director *Grooming*, obra que habla de ciberacoso sexual. ¿Cómo se enfrenta a ese texto el padre de una niña que podría estar en la edad de la protagonista?

R. Bueno, mi hija es más joven, he sido un padre tardío. Pero sí, se enfrenta uno con zozobra. Con zozobra y con vigilancia extrema de los propios errores en la educación. Con la conciencia de que hay una cadena neurótica a través de las generaciones que se transmite. El hogar, la familia, que es lo mejor que nos puede suceder, es al mismo tiempo una cadena transmisora neurótica...

P. ¿Sugiere que es usted un poco neurótico?

R. ¡Todos somos neuróticos! Perdona, la cadena neurótica es algo que nos es común a todos. Otra cosa es que los comportamientos neuróticos revistan caracteres patológicos. Pero la cadena neurótica es un hecho. Es un término que se utiliza en psicología y que permite entender cómo, de pronto, uno imita comportamientos negativos del padre o descubre en sí determinados comportamientos de la madre y comprende de dónde viene cierta impaciencia o cierta intolerancia con determinadas cosas. Pero lo que más me ha interesado de *Grooming* es su aspecto poético.

P. ¿En qué se hace patente?

R. La obra aborda el tema de las parafilias sexuales. Y las parafilias, igual que otros trastornos humanos, tienen aspectos ascensionales, de éxtasis, y de caída, de despeñamiento al abismo... Hay paralelos entre las experiencias sexuales parafilias y las experiencias místicas. Y me ha interesado más ese juego que lo clínico.

P. Hace escasamente un año fue investido doctor honoris causa por la Universidad Complutense y en el discurso de aceptación recordaba "el desconocido poder y la súbita debilidad" que le asaltaron al tiempo la primera vez que se subió a una mesa en la pensión de sus padres y recitó en público *La canción del pirata*. ¿Sigue teniendo esas sensaciones sobre un escenario?

R. Sí, sí, sí... Como actor en el teatro, pero también en el cine, hay muchos momentos de plétora y de infinita fragilidad. Estás lleno cuando estás conectado, cuando el exterior y el interior funcionan al unísono. En la vida diaria ocurre poco, pero la representación o el momento de la toma en el cine son de tal condensación que ahí sí se vive una conexión dentro-fuera muy intensa.

El mejor momento no es el aplauso. Cuando llega el aplauso es cuando el viaje termina. Y ese viaje era lo importante. En el momento del aplauso ya tienes tu rostro, estás otra vez en la vida ordinaria.

P. En aquel discurso evocaba, asimismo, el día en que enfermó "de incontinencia imaginaria" y se soñó "en papeles imposibles, en escenarios inalcanzables". ¿Todavía padece esa incontinencia imaginaria?

R. No, no sueño ya con nada... Me siento colmada. No sólo colmada: agradecida.

P. También aludía a la vanidad. ¿Cuánto de experiencia personal había en sus palabras? ¿Se ha sentido reo de la vanidad?

R. Eso era confesional, y no tengo reparo en admitirlo. Intencionadamente confesional. Hubo un momento en mi vida en que creía dominar todas las técnicas. Era un hombre mucho más joven que había hecho lo posible por aprenderlo todo y me sentía orgulloso de esa técnica.

P. ¿Un momento anterior a la fundación de La Abadía?

R. Sí, sí, bastante antes. Cuando La Abadía se funda yo ya me había caído del caballo. Me había pegado un jardszo...

P. ¿Con dolor?

R. Siempre es con dolor.

P. Vamos, que no es que se bajara del caballo, fue una caída en toda regla...

R. No, no me bajé... La caída del caballo es caída. Saulo se cayó del caballo, no se bajó. Y es bueno. Si te caes del caballo es que Dios te ha venido a visitar.

P. ¿Ha sido el miedo al fracaso un motor en su vida alguna vez?

R. Ah, sin duda. Pero algo que agradezco a aquellos de los que vengo es que, de haber fracasado, no me hubiera quedado en un rincón. Hubiera salido a matar elefantes, a

cargar grúas, a hacer lo que hubiera sido necesario... Eso tengo que agradecerlo a ellos, fue su mejor legado.

P. ¿La disposición a levantarse?

R. Sin duda. Con la conciencia de que me iba a caer y de que la cosa no estaba en no caer, sino en levantarse, porque caer vas a caer, eso está escrito.

P. ¿Y si cambiamos la palabra fracaso por la expresión juicio negativo de los otros, del otro?

R. Eso me ha importado menos.

P. ¿Sí? ¿Ha temido menos el juicio negativo del otro?

R. Menos, sí. Me ha importado, vivimos en sociedad, con un grado de dependencia del juicio, la colaboración, la amistad de los otros...

Pero no ha sido lo preponderante. Ha sido mucho más preponderante el temor al fracaso intrínseco, a esa voz que le dice a uno: "Eso que haces es caprichoso, arbitrario..."

P. ¿Es un juez demasiado severo consigo mismo?

R. Sí, terrible. Y, naturalmente, al ser un juez muy severo de mí mismo, he sido también un juez severo de los demás. Afortunadamente, desde la caída del caballo las cosas van tomando otro rumbo. ☒

ENTRE LA ACADEMIA Y EL PRINCIPIITO

Además de preparar su discurso de ingreso en la RAE, Gómez tiene otros proyectos. Ya en marcha está *Grooming*, obra del joven dramaturgo almeriense Paco Bezerra (Premio Nacional de Literatura Dramática 2009), que él dirige y que interpretan Antonio de la Torre y Nausicaa Bonnín. La obra está en La Abadía de Madrid hasta el 11 de marzo para salir después de gira por varias ciudades, Sevilla la primera de ellas. Para primavera se prevé también uno de los proyectos más esperados de José Luis Gómez, su interpretación de un Principito adulto con dirección del italo-alemán Roberto Ciulli. "No sé si lo podré hacer, porque estoy con una intensísima fatiga encima de mí ahora mismo", dice el actor, pero, de momento, la obra sigue en la programación para mayo y junio de 2012 de La Abadía.

 GROOMING SE REPRESENTA EN EL TEATRO DE LA ABADÍA HASTA EL 11 DE MARZO. WWW.TEATRODELABADIA.COM